

donde eran degollados: montados en unos malos caballos y conducidos por muchos indios eran guiados por uno que llevaba una linterna, caminando clavo á clavo en el mayor silencio. Estas partidas salian al principio cada tercer dia y despues se dilataban por más tiempo. Muchos de ellos salvaban por rescate, algunos por compasion de los mismos conductores y no pocos por indulto de Hidalgo.

Nombró al Sr. D. Pascasio Ruiz de Letona plenipotenciario de México en los Estados Unidos, extendiéndole un nombramiento en el que se conoce poco el conocimiento que tenia del Derecho de Gentes, pero que prueba su patriotismo y buena fé.

El 12 del mismo mes llegó Don Ignacio Allende, despues de la derrota de Guanajuato y todos los jefes se dedicaron á la formacion de nuevos soldados. Durante este tiempo Torres permaneci6 á su lado.

Cuando el sanguinario Calleja se dirigió á atacar al héroe de la Independencia, este no le esper6 en la capital, sino que el 14 de Enero sali6 para el puente de Calderon donde se propuso esperar al gefe realista.

Los realistas habian combinado el plan militar de que Calleja con seis mil hombres, de los cuales tres mil eran de caballería, estando la infantería formada de los regimientos de la Corona, de la Columna, ligero de San Luis y escopeteros de Sierra Gorda, con diez piezas de artillería, vendria por el camino de Lagos, y el Brigadier D. José de la Cruz se le reuniría con dos mil hombres en el Puente grande, viniendo de Valladolid, para marchar juntos sobre Guadalajara. Hidalgo luego que supo la aproximacion de Calleja reuni6 un consejo de guerra y propuso salir al Puente á encontrarlo; Allende se opuso, pero prevaleci6 la opinion del primero y sali6 á las doce del dia de Guadalajara con ochenta y tantos mil hombres de los cuales muy pocos llevaban fusiles, pues los demás iban armados de hondas, cohetes con puntas de fierro; palos y lanzas; del ejército independiente veinte mil formaban la caballería y los restantes la infantería. Llevaban además noventa y cinco cañones, muchos de los cuales habian sido mandados de San Blas

por el cura Mercado. El mariscal de campo D. Antonio Torres mandaba la retaguardia y llevaba un gran convoy de noventa carros.

El dia 16 llegó Hidalgo al puente de Calderon, distante doce leguas de Guadalajara; poco despues llegó Calleja que queria ocupar esa posicion, habiendo habido por ese motivo una pequeña escaramuza. Al siguiente dia se di6 la notable batalla del puente de Calderon, que tanto envalenton6 á los realistas, quienes á pesar de su completo triunfo, debieron conocer, que nada importan los reveses para una causa verdaderamente popular. No referiré las peripecias de la batalla, (sobre la cual el Sr. Lic. D. Mariano Otero public6 un notable trabajo,) que dur6 seis horas, entre combatientes tan desiguales: de un lado, un número excesivo de soldados, del otro uno insignificante; de un lado la justicia, del otro la opresion y por último de un lado la desorganizacion y la falta de armas, pues aunque tenian noventa y cinco cañones, de estos unos cuantos eran servibles (solo los que el benemérito cura Mercado habia mandado de San Blas) pues todos los demás unos estaban amarrados sobre carros y por tanto no producian efecto sus tiros y otros muchos eran de madera con cinchos de fierro, y del otro la disciplina unida á una magnífica provision de elementos de guerra; y solo diré que el desastre fué debido en gran parte á desgraciados accidentes, pues una granada dirigida por los realistas incendi6 unos carros de parque, habiéndose el incendio comunicado al campo entero, pues habia en él muchísimo sacate seco, y esto ayudado por el viento que hacia que el humo diera en la cara á las huestes independientes, protegido por la certera artillería española, produjo la más completa derrota. Los españoles tambien tuvieron pérdidas de consideracion, entre ellas la del Conde de la Cadena, que era el segundo en gefe y que fué muerto al perseguir á los independientes.

Despues de esto los gefes revolucionarios se dirigieron á Zacatecas y con ellos el Sr. Torres, que se distingui6 en la desgraciada batalla, por su arrojo y bizarría.

Calleja, sin unirse á Cruz por haber tenido este que batir á Mier en el puerto de Urepeti-

ro, sigui6 su marcha á Guadalajara de donde sali6 una comision presidida por D. Juan de D. Cañedo á recibirlo, y felicitarlo, siendo curioso lo que á esta le pas6 en su encuentro con el gefe realista. Llev6 la palabra Cañedo y empez6 su alocucion diciéndole: "Excmo. Sr.: el gobierno de Guadalajara," siendo entonces interrumpido agriamente por Calleja, que le respondi6: "ni yo soy excelentísimo, ni en Guadalajara hay gobierno," con lo cual qued6 confundida la comision. El dia 20 llegó á San Pedro y el 21 á Guadalajara donde se le recibió con las mismas muéstras que á Hidalgo, dos meses antes. En la tarde y sin aviso anterior llegó el brigadier Cruz.

Torres sigui6 peleando con el Lic. Rayon, y el 1º de Abril del mismo año, en su retirada del Saltillo venci6 con aquel caudillo al gefe realista D. Manuel Ochoa, que á media noche los atac6 cerca del puerto del Carnero, en un punto llamado "los Piñones." Ahí se condujo con su acostumbrado valor, quitando personalmente al enemigo, su artillería. Rayon y Torres siguieron su marcha para Zacatecas; pero careciendo completamente de agua, al grado de morirse varios soldados de sed y careciendo igualmente de acémilas en que trasportar sus bagajes, acordaron quemarlos, destruyendo así una porcion de baules llenos de ropa, catres, carretas y otros objetos que llevaban, probando de este modo, que no era la ambicion de bienestar, lo que á tan heroica revolucion los lanzaba.

Siguieron estos gefes su marcha para Zacatecas y cerca de aquella poblacion, hubo varios encuentros, entre ellos la derrota del teniente coronel D. Juan Zambrano por el intrépido Torres en el cerro del "Grillo." El gefe realista tenia á sus órdenes seiscientos soldados de caballería y cuatrocientos flecheros con cuatro cañones. Torres con poquísima tropa avanz6 sobre él á las ocho de la noche y lo sorprendió, derrotándolo completamente y quitándole todos los cañones, muchos fusiles, mas de quinientas barras de plata, la correspondencia y los bagajes. Este triunfo del héroe de Zacatecas, le abrió á Rayon las puertas de Zacatecas, donde entr6 al siguiente dia.

Cuando á la aproximacion de Calleja, mar-

ch6 Rayon para Pátzcuaro, iba con él, Torres, y fueron derrotados por Empáran en la escaramuza del "Maguey." Esta es la historia de los independientes: vencedores en un punto eran vencidos en otro; pero las derrotas en vez de destruirlos y desmoralizarlos, los multiplicaban y les daban nuevo brio, lo que sucede en todas las guerras en que se defiende la justicia.

De la Piedad fué Torres por mandato de Rayon á Zamora con cuatrocientos hombres y de ahí á Pátzcuaro. Se le unieron otros gefes independientes, Muñiz y Navarrete y con mas de mil hombres se prepar6 á resistir al gefe realista Linares que con iguales ó mayores fuerzas iba á atacarlo. Torres se posesion6 de una loma, llamada la "Tinaja" donde tuvo lugar una tan sangrienta como reñida batalla, pues dur6 todo el dia 24 de Mayo; y en ella el héroe, de Zacatecas se ciñ6 un nuevo lauro derrotando á los defensores de Fernando VII.

Despues de este triunfo march6 á las órdenes de Rayon, quien creyendo que en Valladolid estaba solo Trujillo con sus fuerzas, se dispuso á atacarlo; pero ántes tuvo Torres unido con Muñiz y Navarrete, un encuentro con el capitán Felipe Robledo que habia salido de Valladolid, en la loma ó cerro del "Zapote," el dia 27 de Mayo y en el que hizo retirar á Robledo causándole muchas pérdidas.

El 29 atac6 Rayon en compañía de Torres y otros gefes á Valladolid y desaloj6 á los soldados de Trujillo de la loma de Santa Marta y se apoder6 de la garita de Chicacuaro; el dia 30 fué más reñido el asalto: penetraron los independientes por la calle de Santa Catalina; pero como ya Trujillo habia recibido un considerable refuerzo con la llegada de las tropas del comandante Linares, se trab6 en esa calle una accion reñidísima, teniendo los independientes que retirarse, y habiendo recibido el valiente Torres un metrallazo en el brazo izquierdo, causándole una herida de la que no san6.

De Valladolid levant6 Rayon el campo con tal serenidad y astucia, que los realistas no se apercibieron de ello y se dirigió al pueblo de Tiripit6 donde nombr6 al vencedor de la "Tinaja" comandante del distrito de Pátzcuaro Zamora, Uruapan y sus alrededores.

Entre tanto que el valiente general, distinguido patriota y hábil ministro Rayon, derrotaba el 22 de Junio al notable gefe realista Emparán, frente á Zitácuaro y daba también cima al pensamiento de organizar el gobierno, estableciendo una junta en Zitácuaro el 19 de Agosto de 1811, Torres quedó en su provincia y se encontró con Muñiz en la segunda campaña de Valladolid en Julio del mismo año.

En Setiembre, despues que los gefes realistas Linares y Castillo Bustamante derrotaron á Muñiz, se dirigieron contra Torres quien, con el padre Navarrete, los esperó en la Alberca de Zipimeo, donde el día 14 de Diciembre despues de dos horas de combate y á pesar de sus heroicos esfuerzos y bizarría, fue derrotado causándole sin embargo, al enemigo, pérdidas de consideracion.

En el parte pomposo que dá Linares, trata á Torres con el mayor desprecio, llamándole el "arriero Torres." Sin embargo, aunque Torres no fué nunca arriero, ese ser despreciable segun Linares, lo habia derrotado á él mismo en "Tinaja," á Villaseñor en Zacoalco, á Zambrano en el "Grillo," á Ochoa en "Piñones," á Robledo en el "Zapote" y fué uno de los que con mas éxito, constancia y brío combatieron la odiosa causa del rey. Hoy todos llaman al "arriero Torres" benemérito de la patria y mártir de la libertad.

Despues de ese desgraciado suceso, Torres continuó hostilizando al gobierno virreinal, con una constancia admirable, é inquietando demasiado, tanto á D. José de la Cruz, que era el presidente de la Nueva Galicia, como á D. Torcuato Trujillo que era el gefe realista de Michoacan.

Con este motivo, Cruz destinó al teniente coronel D. Pedro Celestino Negrete, para que con la mejor division de los reales ejércitos de su mando, persiguiera exclusivamente á Torres. Así lo hizo, y á consecuencia de esa persecucion, el valeroso insurgente se decidió á atacar al diestro y perito coronel. Salió de Uruáparo y atacó á Negrete cerca del pueblo de Tlasascalca el día 2 de Mayo, mas habiendo sido derrotado, tuvo que huir, y perseguido por los comandantes Arango y López Merino, fué apre-

hendido por este último en "Palo Alto" en la madrugada del día 4 de Abril de 1812.

La aprehension de este ameritado caudillo fué muy justamente celebrada, dando Merino que fué insurgente algun tiempo y se indultó, por haberle conseguido el indulto del general Cruz su esposa, en un baile en Tepic, el siguiente parte á D. Pedro C. Negrete, que lo remitió á Cruz y éste al virey en estos términos:

Excmo. Sr.—Con muy particular satisfaccion traslado á V. S. el parte que he recibido del teniente coronel D. Pedro Negrete, comandante de la primera division de este ejército y á la letra es como sigue:

"Anoche á las ocho dí á V. S. parte de que salía para sorprender al conquistador Torres que en Tupátaro reunia nueva gavilla, y mi satisfaccion es completa, como de toda la division, el enérgico é interesante del siempre bizarro y muy acreditado comandante de la guerrilla teniente Merino.—Mi comandante: sorprendí al viejo Torres, lo hice prisionero, por haber mandado á la tropa que no lo matase para entregarlo á U. vivo. De toda su chusma que se componia de cuatrocientos, los que no murieron á los filos de las bayonetas, murieron asados por haber quemado yo las trojes donde se metieron. Quedó todo su armamento en mi poder y toda su remonta; solo he sacado al sargento Estrada gravemente herido, lo que me ha sido bastante sensible. Dios guarde á U. muchos años. Palo Alto Abril 4 de 1812.—A las tres de la mañana.—Josef Antonio López Merino.—Sr. D. Pedro C. Negrete.—Se lo enviaré á V. S. vivo para que pague en esa ciudad parte de sus innumerables delitos. Dios guarde á V. S. muchos años. Pilas de Arechipo á legua y media de distancia de Palo Alto, á 4 de Abril de 1812.—Pedro Celestino Negrete.—A las cinco de la mañana.—Sr. general D. Josef de la Cruz."

Lo que comunico á V. E. en cumplimiento de mi obligacion, recomendando á V. E. de nuevo el mérito constante y no interrumpido del bizarro teniente coronel Negrete, que no cesa un momento, como ya tengo á V. E. dicho en casi todos mis oficios, de acreditar su valor, su pericia y su infatigable celo. Me veo

igualmente obligado á pedir á V. E. por honor á la justicia y por premio al verdadero mérito, que se sirva V. E. conceder el que tenga por conveniente al teniente comandante de la guerrilla D. Antonio López Merino, por este glorioso y distinguido servicio que acaba de hacer á la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Guadalajara, Abril 7 de 1812.—Excmo. Sr.—Josef de la Cruz.—Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Venegas."

Sin embargo, el siempre bizarro Merino no gozó mucho tiempo de su triunfo ni siguió adelante en sus crudelísimas hazañas, porque poco tiempo despues fué muerto por los independientes.

Torres fué conducido á Guadalajara, á donde entró amarrado en una carreta el día 11 de Mayo en conmemoracion del 11 de Noviembre de 1810, en que habia entrado á la misma ciudad victorioso y lleno de gloria. La primera entrada fué la del héroe; la segunda la del mártir. Habiéndole querido poner una argolla en el cuello, con objeto de que llevara levantada la cabeza para que todo el pueblo lo viera, él se rehusó y ofreció á sus verdugos darles gusto: así sucedió; entró á la capital con la frente erguida como la lleva el hombre que de nada tiene que avergonzarse; erguida, para que el pueblo entero viera que aquel mismo era el que fué dueño absoluto de esa ciudad en donde entonces entraba prisionero; erguida, para que todos vieran que su espíritu era superior á su desgracia y para demostrar orgullo en ser víctima de una causa tan noble y tan sagrada y por la que ya habia derramado su propia sangre. Se le juzgó por la "Junta de seguridad," que habia sido instalada por Cruz para conocer exclusivamente de los delitos de infidencia, y habiéndosele hecho cargo de traicion á su rey y á su patria, y de otros delitos semejantes, fué sentenciado á ser ahorcado y descuartizado, firmando tan inicua sentencia los miembros de la Junta, D. Francisco Antonio Velasco de la Vara, presidente, D. Antonio de Sousa y Viana, el mismo que se sometió al que á ser ahorcado sentenciaba, cuando entró triunfante de

Zacoalco y de quien aceptó el nombramiento de oidor, D. Manuel García de Quevedo y D. Domingo Gárate, vocales, teniendo la sentencia al márgen la siguiente nota: "Ejecútese.—Cruz (firmado.)"

El 23 de Mayo se ejecutó la sentencia, horrorizando los pormenores. Por la mañana de ese memorable día, en que se ejerció la más ruin de las venganzas, formó la tropa de Nueva Galicia en la Plaza de Venegas, donde estaba preparada una horca elevadísima, pues se habia dispuesto que fuera de altura doble de las comunes. Fué conducido Torres á ella, acompañado de un sacerdote. Luego que llegó al patíbulo fué ahorcado, y suspenso en el aire, permaneció así algunas horas. Le cortaron la cabeza y la clavaron en la misma horca, donde permaneció cuarenta días, y habiéndolo descuartizado mandaron el cuarto de la mano derecha á Zacoalco, otro á la garita de Mexicalcingo, por donde entró triunfante, otro á la de S. Pedro, por donde salió para Calderon y el último á la del Carmen. En la asta donde se clavó su cabeza se le puso una inscripcion que decia: "Antonio Torres traidor al rey y á la patria."

El Sr. D. José Antonio Torres era un hombre de bastante talento natural, de una alma generosa y un parecer humilde y tuvo la satisfaccion de ser representado en la Junta de Zitácuaro, mereciendo también que el Sr. D. Carlos María Bustamante dijera de él en su "Cuadro Histórico" que bajo un traje humilde ocultaba los tamaños de un general y la magnanimidad de un príncipe.

No contentos los realistas con tan sanguinaria y bárbara ejecucion, arrasaron su casa en S. Pedro Piedra Gorda y cubrieron de sal su superficie, como queriendo impedir que fructificara la semilla de la libertad que Torres habia sembrado con su espada y regado con su sangre. Diez años despues ya habia fructificado.

Así se despedazó el cuerpo de aquel valiente que nunca manchó sus laureles con la sangre de los vencidos! Así se trató de traidor al que su vida daba por su patria! Así al sacrificio se añadía la burla; pero hoy en el libro de la Historia no se lee tal inscripcion sarcástica,